

## MONTE COOK, LA MONTAÑA DE LOS MARES DEL SUR

Xabier Goñi

### Presentación

Dos mil km. al sureste de la gran masa australiana, colgado en el Pacífico sur justo en nuestras antipodas, y a tan sólo 2.000 km. de la Antártida, se hallan ubicadas estas dos islas que albergan a 3,5 millones de Kiwis, nombre con el que se conoce familiarmente a los habitantes de Nueva Zelanda. Sin embargo, son 60 millones de ovejas, la mayor población de éste Estado miembro de la Commonwealth (creo que me dejé sólo tres ovejas por ver).

Suaves colinas, cumbres nevadas, playas y acantilados, geiseres y macizos alpinos conforman los variados paisajes de este país de tamaño como la mitad de la península Ibérica.

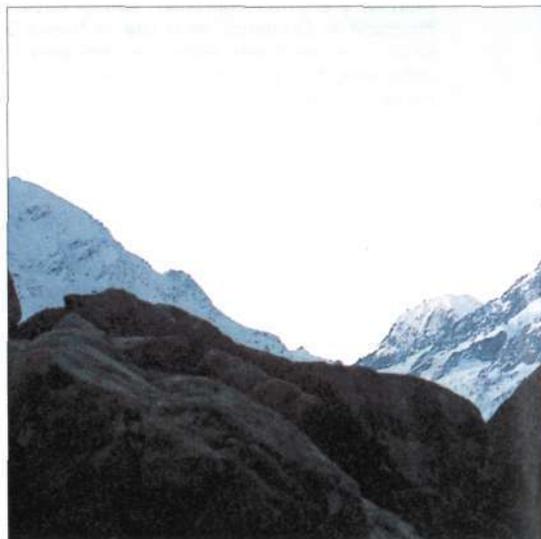
Nueva Zelanda fue descubierta para los europeos por el capitán James Cook en 1769 (aunque 100 años antes ya había sido visitada por el holandés Abel Tasman). El nombre de "New Zealand" significa "Nueva Tierra del Mar", haciendo referencia a Holanda, pero Nueva Zelanda ya tenía su propio nombre antes de la llegada de Cook. Aotearoa, nombre de origen maorí y que quiere decir "la Isla de la Gran Nube Blanca".

Nuestro viaje de dos meses por este precioso país, tenía un doble objetivo: por un lado la ascensión invernal a su montaña más alta y representativa, el monte Cook, y por otro, cruzar andando la mayor parte posible del país. En este artículo me centraré en la parte correspondiente al monte y otro más general sobre el país puede verse en el último número de 1994 de la revista Gure Mendiak, en el que relato con bastante detalle los dos trekkings: Heaphy de 180 km. y Abel Tasman de 70 km., ambos en la isla Sur.

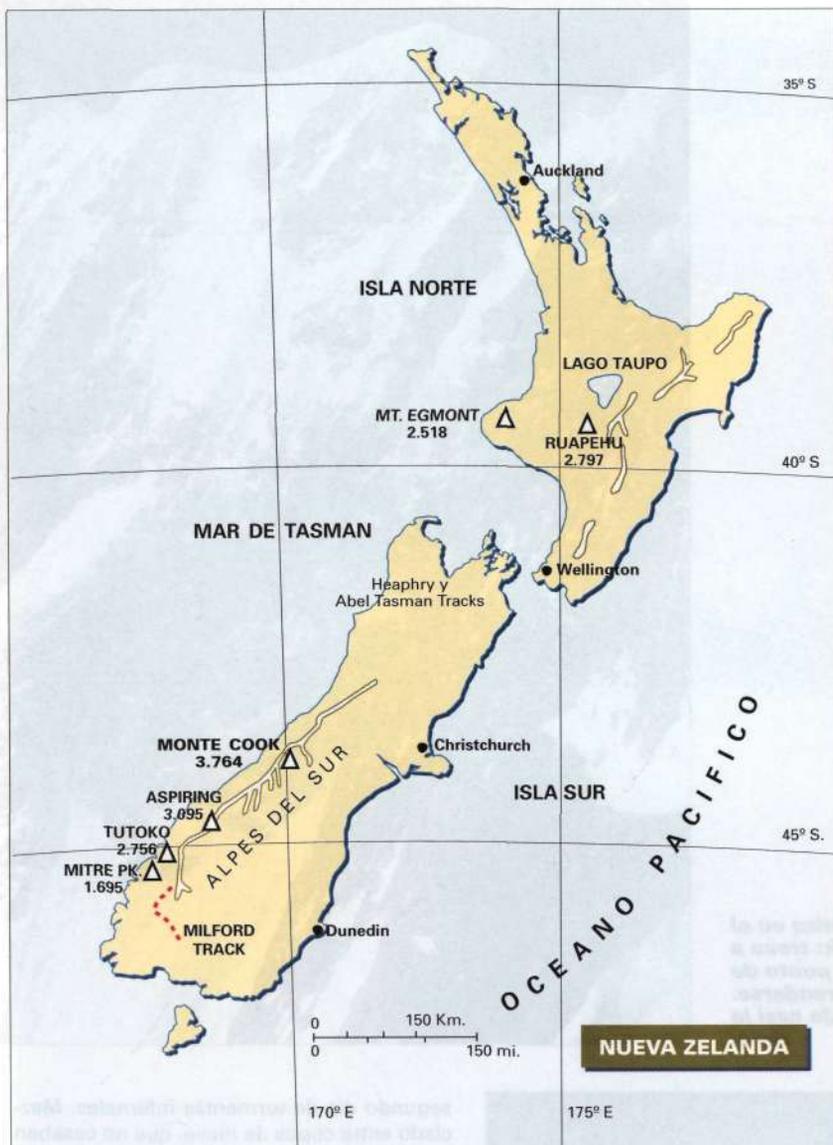
### Hacia la gran nube blanca

De todas formas, y como sucede con otras grandes montañas del planeta, Everest, McKinley..., también el monte Cook tenía su propio nombre: Aorangi o lo que es lo mismo, traducido del lenguaje maorí: "la Gran Nube Blanca", y también "la Montaña que Perfora las Nubes" por sus afiladas aristas. La explicación es muy sencilla después de vista la montaña. Continuamente protege su cima con una nube blanca, cuando se deja ver, cosa nada fácil por otra parte.

*Cook desde el glaciar Tasman.*



Llegar hasta esta montaña no es un cómodo viaje de placer, entre otras cosas porque está a 20.000 km. de distancia, lo cual supone realizar un viaje dándole



## DATOS DE INTERES

### NUEVA ZELANDA

- Extensión: 270.000 Km<sup>2</sup> (en dos grandes islas)
- Población: 3,3 millones
- Grupos étnicos: europeos 81%, maoríes 13%, otros polinesios 3%
- Religión: anglicanos 24%, presbiterianos 18%, católicos 15%
- Idiomas: inglés y maorí
- Renta per cápita: 5.940 dólares USA
- Principales ciudades: Auckland 820.000 hab. Wellington (capital) 325.000, Christchurch 300.000
- Economía: Agricultura (carne, lácteos, lana), Industria (alimenticia, forestal, maquinaria, equipo de transporte).
- Productos más típicos: Kiwis, ovejas y pinos insignis.

### MONTE COOK

El monte Cook (3.764), la mayor altura de Nueva Zelanda, está situado en el Parque Nacional de su nombre, en la zona central de los Southern Alps, una larga cordillera de 700 Km. que recorre de N a S casi toda la isla Sur, a muy poca distancia del mar de Tasman.

Los Southern Alps constituyen una de las cordilleras más importantes del mundo: su falta de altitud se compensa por el clima duro y el mal tiempo permanente. Los glaciares llegan a veces casi hasta el borde del mar. Hay pocas montañas con subidas para "excursionistas". El monte Cook, por ejemplo, tienen un desnivel de 3.000 metros desde la base de ascensión y no tiene ninguna vía fácil. La vía normal bordea el glaciar Tasman y pasa por las cabañas de Ball (1.200), Haast y Plateau (2.300). Desde allí asciende por el glaciar Linda, siendo una vía peligrosa por el riesgo de avalanchas.

La primera ascensión al Cook, en 1894, fue conseguida por los neozelandeses Fyfe, Graham y Clarke, realizando un esfuerzo extraordinario cuando se enteraron que se acercaba a la isla el famoso alpinista inglés Fitzgerald acompañado del guía suizo Zurbriggen. Se llevó tal disgusto con la noticia el inglés que ya no intentó el Cook y se dedicó a hacer primeras en otras cimas neozelandesas.

En los Alpes Neozelandeses hay sólo 31 tresmiles, la mayor parte de ellos en la zona del Monte Cook. Hay otras magníficas montañas, de acceso difícil, más al Sur. Probablemente la más famosa es el **Aspiring** (3.035), llamada el "Matterhorn" de Nueva Zelanda. Otros espectaculares son: el **Mitre Peak** (1.695), un monolito con una pared de 1.600 metros sobre el mar, y el **Tutoko** (2.756), conocido también como el "rey de Fjordland", con una impresionante cara Sur, virgen todavía, porque es barrida por avalanchas prácticamente todos los días.

La isla Norte, en cambio, es un terreno volcánico, con cráteres en activo. Los dos volcanes más famosos son **Ruapehu** (2.797), el más alto de la isla, cuya última erupción ocurrió en 1951 y que tiene en el cráter un inmenso lago de agua termal en el que se bañan los montañeros después de esquiar en la estación de la ladera W de la montaña y **Egmont** (2.518), un perfecto cono de nieve.



**Cook con la nube blanca (Aorangi)**

media vuelta a este cada vez más estropeado planeta. El acceso es cuestión de tiempo, de horas de vuelo hasta colocarse en su base. Nuestro viaje fue vía Malasia con

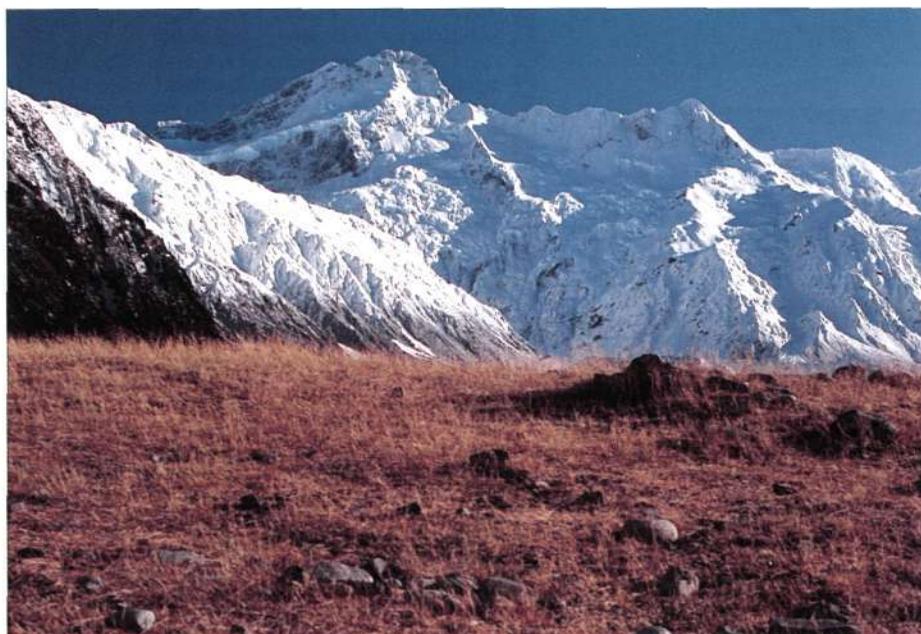
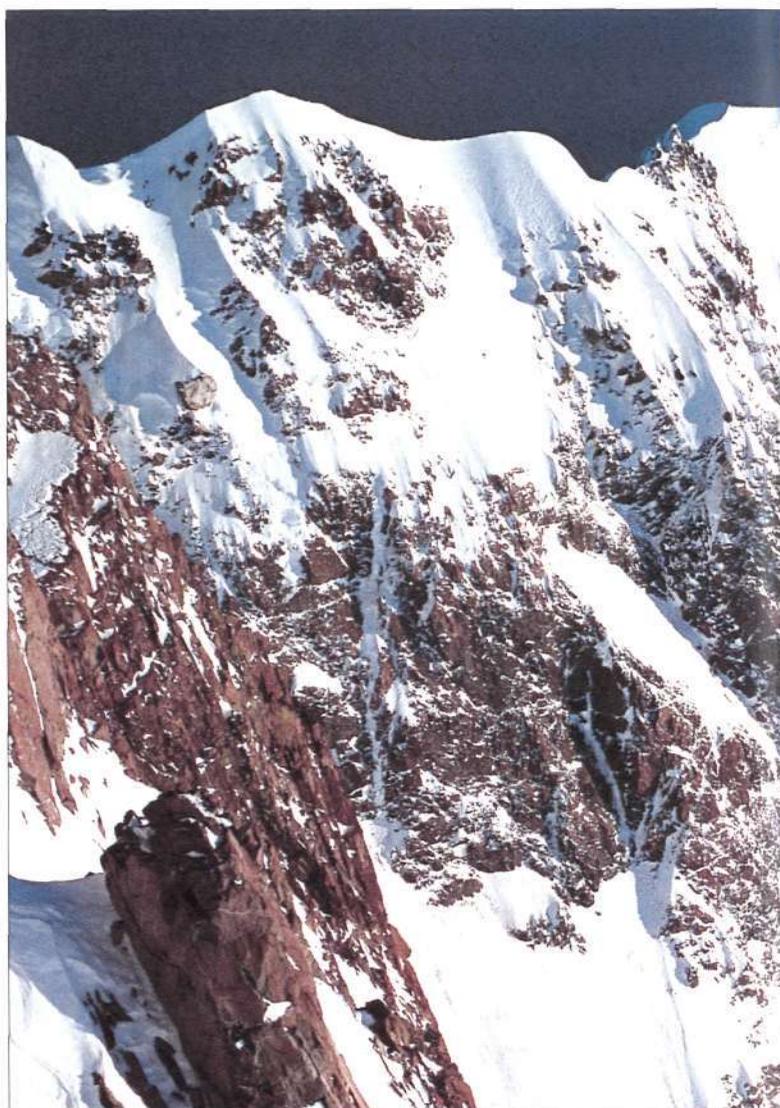
escalas en Roma y Dubai. Tres días de espera en Kuala Lumpur, capital malaya- para conectar con el vuelo a Nueva Zelanda vía Bris-

bane en Australia. Desde la capital malaya son doce horas de vuelo hasta Auckland. Tras días de espera aquí para tomar otro vuelo (es más rápido y barato que el autobús) hasta Christchurch, la ciudad más importante de la isla Sur. Desde aquí un autobús para realizar un viaje de 300 km. hasta la aldea de Mount Cook, desierta en el invierno austral. El recibimiento de esta magnífica montaña nos sirvió de consuelo después de esta soberana paliza. Llegar en unos de los pocos días del año en que se contempla esta montaña fue suficiente para nosotros. Allí estaba, levantándose 3.000 m., de golpe. Una impresionante pared oeste cubierta de enormes seracs nos recibía.

Pero fue sólo eso, el recibimiento, como queriéndonos recompensar por el esfuerzo que supone llegar hasta él. No nos dio más oportunidad y a partir de ese día, y durante ocho días consecutivos, no conseguimos ver ninguna otra montaña.

El servicio meteorológico de los rangers nos confirmaba lo que nuestro altímetro marcaba, bajada de presión y proximidad de tormentas. Nos predijeron tormentas de nieve y descenso de temperatura durante esos ocho días y no se confundieron. A 700 m., y durante el día, contábamos con  $-5^{\circ}$ . No había otra opción que comer y refugiarnos en la tienda. Las tormentas, conforme pasaban los días eran cada vez más intensas. La visibilidad nula. Lo que el día de la llegada era un bonito valle glaciar con el Cook al fondo, se había convertido en un mundo blanco rodeado de gris por todas partes. Tan sólo oíamos el crujir del hielo en las paredes del valle y unas cuantas avalanchas.

**Cornisa en el Cook: trozo a punto de desprenderse. Desde casi la cima.**



**Monte Sefton (3.213 m.) desde la aldea de Cook.**

### Una compañía inesperada

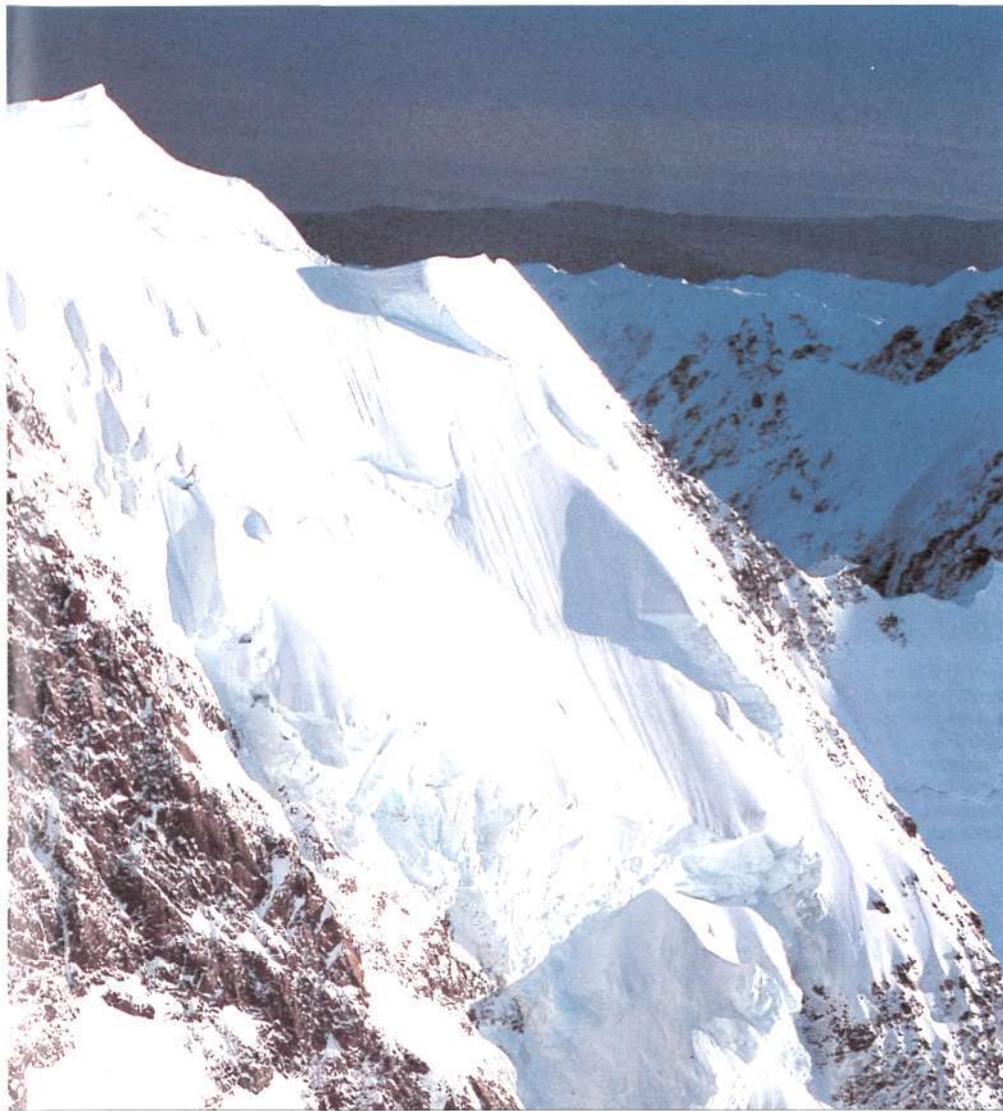
A Kayi, su nombre completo es Todahiro Kayiyama, le conocimos abajo. Apareció el

segundo día de tormentas infernales. Mezclado entre copos de nieve, que no cesaban de caer, y una densa niebla apareció este menudo hombre. Venía de la cabaña Muller, donde había permanecido dos días sin poder salir debido al fuerte viento y el intenso frío. Lo que no nos explicábamos es qué hacía allí arriba solo. "Me encanta el frío" nos dijo. Realmente le tenía que encantar. Llegó con todo helado, hasta su cara parecía sacada de una película del polo. El hecho de que hasta la última lata estuviera helada le producía más gracia que dolor.

Enseguida congeniamos, -no es difícil hacerlo en estas condiciones-, y le ofrecimos un té y unas galletas que estábamos preparando en ese momento.

Le contamos nuestros planes y pensó que estábamos locos. "¿El Cook en invierno? ¡Eso es imposible!". Le enseñamos nuestros 60 kg. de material para la ocasión y entonces la idea no le pareció tan descabellada. El no había venido con la idea de ascenderlo. Pensaba adentrarse en el macizo, de cordal en cordal, de glaciar en glaciar para saborear, también en solitario, todo el frío de estas montañas.

Por el contrario, mi idea se centraba en ascender el Cook, en solitario, aunque con



la ayuda de Elma hasta al Grand Plateau, por la vía del glaciar Linda en la cara norte.

Sin duda podríamos formar un buen tandem. La primera incursión vasca a esta montaña tan bella como lejana tendría la compañía de un nipón. Habría quedado bien, un japonés sujetando la ikurriña en la cima helada de la montaña más alta de Nueva Zelanda.

Siete días pasamos juntos los tres sopor-tando los helados vientos antárticos. Gracias a una pequeña radio de este hombre, siempre lo tienen todo pequeño, pasábamos el rato. Atrapar alguna onda con música nos permitía bailar para combatir el frío. Así pasaron los días entre radio, comida y tienda de campaña, no sin olvidar pequeños intentos de aprender algo de japonés por nuestra parte y conseguir reparar el hornillo de gasolina para poder seguir comiendo caliente. Una impresionante luna llena nos mostró, de nuevo y tras una gélida espera, las montañas que el primer día habíamos visto. Esta vez todo era un mundo blanco, todos los seracs, todas las paredes acumulaban la nieve caída sin cesar durante estos ocho días.

Nos dirigimos hacia los rangers y nos dieron la buena, pero a la vez corta noticia, de que teníamos dos días de buen tiempo,

con una presión estable para intentar la cima. En dos días debíamos superar un fuerte desnivel y volverlo a bajar: desde los 700 m. hasta los casi 4.000 m. de la cima.

Así pues, aquella tarde nos acostamos pronto con todas las ilusiones acumuladas durante días y después de preparar el material necesario para acometer la ascensión.

El primer día llegamos al Gran Plateau (2.200 m.). Se trata de remontar el glaciar Tasman. Este glaciar tiene unos 25 km. Se remontan unos 15 km. y de ahí se va hacia la plataforma del plateau.

En el plateau existe una cabaña bien equipada. No obstante, tuvimos que tirar de pala un buen rato para desenterrarla. El interior estaba helado. Al mediodía, y a pleno sol, la temperatura era de  $-12^{\circ}$ . Derretir nieve para cocinar, adecentar la cabaña, preparar las cosas... son las tareas que uno hace para no estar parado en ningún momento. Como anécdota os contaré que a Kayi, hombre muy legal, le entraron las ganas de hacer sus necesidades y fuera, a unos 20 m. de la cabaña, hay otra de tamaño más reducido que cumple las funciones de servicios. Se dirigió hacia ella con la pala y el piolet con el fin de desenterrarla para poder hacer uso de ella. Más de media hora estuvo el obstinado japonés trabajando sin parar para poder abrir la puerta de acceso. Una vez concluido el trabajo se juntaron su decepción con nuestra carcajada, cuando al abrir la puerta se encontró con que todo su interior era un bloque de hielo compacto.

A las siete de la tarde conectamos por radio con los rangers. Tras comunicarles



**Interior de la caseta del Plateau. Se aprecia el muro de hielo en la puerta. Tiramos de pala para entrar.**

que estábamos bien, nos informaron de que tendríamos tiempo estable por un día y medio más y nos desearon suerte. Nadie más sube esta montaña en invierno. Ni siquiera el cuadro de guías que hay abajo se asoma a esta montaña; ahora, en invierno se dedican al esquí con los clientes. Por aquí se le tiene mucho respeto a esta montaña. Supongo que no en vano Hillary la había escogido para preparar su exitosa expedición al Everest.

### Un ataque rápido

Cenamos y preparamos las cosas. El reloj-despertador de Kayi sonó a las doce de la noche. Salir de los sacos era todo un suplicio. El termómetro en el interior de la caseta hacía descendido hasta los  $-15^{\circ}$ . A través de los helados cristales de la caseta -tenían una capa de un centímetro de hielo-, pudimos contemplar una fabulosa luna llena y nuestra montaña, que bajo esta luz presentaba un aspecto mágico.

Tras un fuerte desayuno salimos para arriba a la una de la mañana. Primero abriendo huella a través del plateau. A pesar de la luna llena y el frío, no había habido tiempo de congelarse toda la nieve caída estos días, con lo que nos hundíamos hasta la rodilla. Fui yo quien durante tres horas abrí huella a lo largo de todo el plateau, pues Kayi, siempre detrás de mí, confesaba tener miedo ante las innumerables grietas. No fue así después.

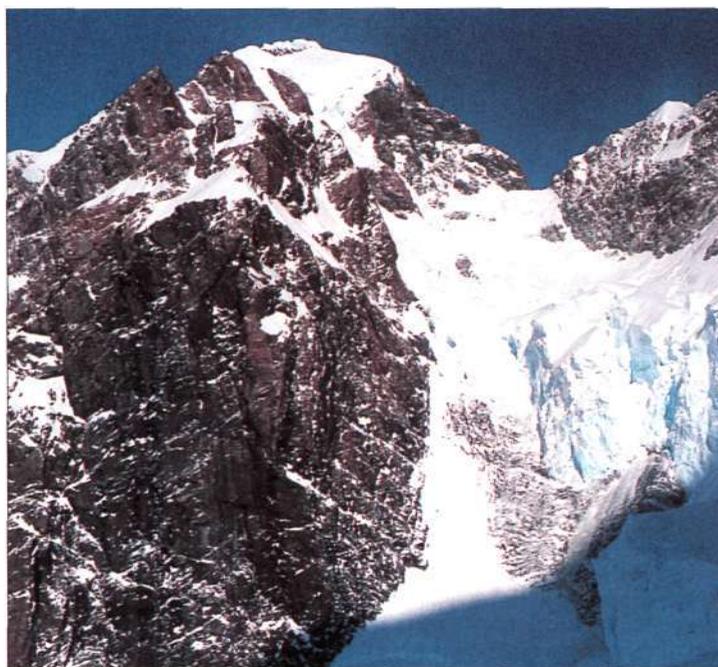
Recuerdo como si fuera ahora mismo el ambiente que se respiraba. La noche era negra. Una luna llena era testigo de nuestro solitario pasar por el glaciar. Unas cuantas estrellas por encima de nuestras cabezas le acompañaban y el ruido constante del crujir del hielo en las paredes que nos rodeaban. El silencio me invadía por completo. Producía en mí una sensación extraña. Arriba, a 1.900 m. de desnivel casi en vertical se veía la cima, nuestro objetivo.

Pero conforme ascendíamos por el glaciar Linda, su cara norte, comenzó el festival que más nos temíamos. A las tres y media, el primer alud. Un desprendimiento grande de una de las paredes del Tasman nos vino encima. Kayi, ya cebado con la montaña y a 200 m. por encima de mí, contemplaba cómo el alud se me venía encima. Es cuestión de suerte y yo la tuve. No me atrapó y el cascote más cercano quedó a unos diez metros. Con el martillo de hielo le sacudí con todas mis fuerzas y apenas si le hice una pequeña muesca. Era una bola de hielo de un metro de alto. La verdad es que a uno le tiembla todo el cuerpo con una cosa de éstas.

Serían las cuatro de la mañana cuando nos juntamos por debajo de la gran pared del Cook. Unas chocolatinas y un té, ya casi helado, nos sirvió para tranquilizarnos un poco, lo justo como para recibir al cuarto de hora la compañía de otros dos aludes casi seguidos. Esta vez algo más lejos. Ver desprenderse una pared de éstas a la luz



**Kayi y Elma observando la imponente cara E y la arista Zurbriggen desde el Plateau.**



**Vista de la cara norte (glaciar Linda). Nuestra vía.**

de la luna es un dantesco espectáculo que difícilmente se me olvidará. Una imagen terrorífica y difuminada con esta luz tan especial.

### Una decisión difícil de tomar

Seguimos subiendo. A Kayi ya no le importaba otra cosa que no fuera conseguir la cima. Ni los aludes, ni el hielo, ni las grietas. El respeto combinado con miedo que hasta entonces tenía de la montaña se había perdido. Jamás he visto una persona tan cebada con una montaña. Iba ciego hacia arriba.

A las 7 y 1/2 ya habíamos remontado la pared y comenzaba a amanecer en el corredor que da paso a la cima; 150 m. nos separaban de ella. El corredor no se encontraba en condiciones: una roca muy suelta,

que se encontraba cubierta con una fina capa de hielo y la suficiente nieve acumulada como para que los crampones no agarrasen. Los martillos de hielo se aferraban a la pared pero ésta saltaba en mil pedazos. La caída era de 1.200 m. en vertical de glaciar, o dicho de otra manera, lo que nos había costado subir siete horas lo bajaríamos en cinco minutos si caíamos.

Hicimos la mitad del corredor. Tendrá unos 40 metros. Yo pensé que aquello no eran condiciones. Sobre todo pensaba en el descenso. Para ello era necesario montar un rapel y no hubiese aguantado ninguna estaca en esas condiciones. Se agolpan muchas cosas en la cabeza en esos momentos pero sobre todo recordaba las personas que han caído en los descensos después de haber logrado la cima.

Colgados de la pared, y con todas las montañas a nuestros pies, comenzaba a



Fotos del autor

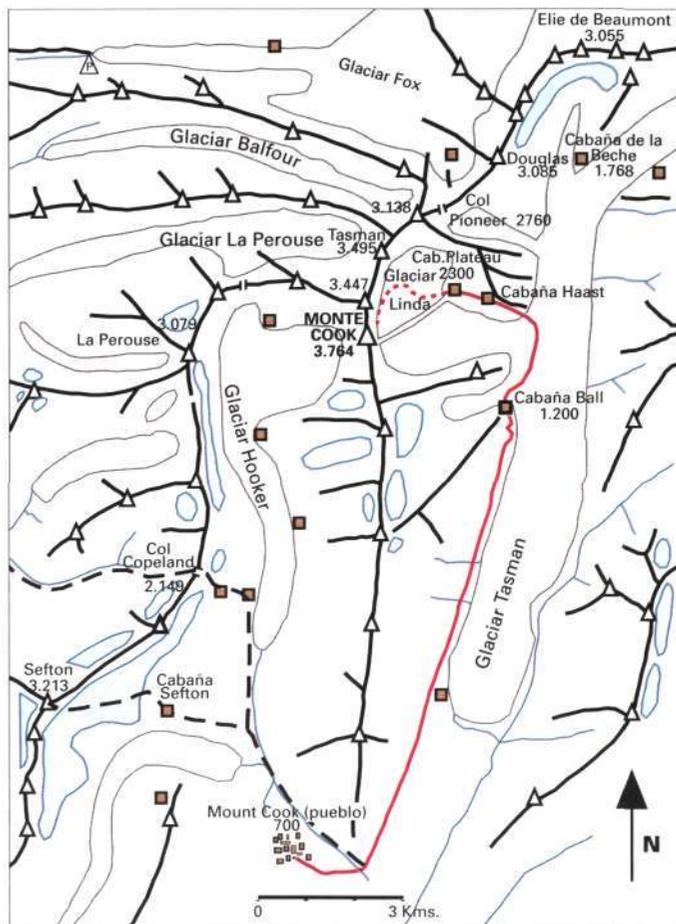
**Monte Tasman (3.495 m.) al amanecer. Al fondo el mar de Tasmania.**

amanecer sobre los Alpes neozelandeses a -22°. Al oeste, el mar de Tasman, que tan sólo queda a 40 km. del macizo.

"Kayi, creo que no debemos subir" le dije, "el descenso va a ser imposible". "El descenso no me importa ahora", me dijo, "ya bajaremos como sea". Esas palabras

me pusieron los pelos de punta y me hicieron tomar una decisión rápida. Estábamos arriba, era una pena dejarlo aquí pero... ¿merece la pena jugársela?. Yo pensaba que no. Kayi no me hizo caso y siguió corriendo arriba gritando "I am an alpine guide" mientras yo con la mochila sobre la

**Cerca del corredor que da paso a la cima (200 m. para la misma)**



cabeza y clavado sobre los dos martillos de hielo me protegía de los cascotes de hielo que iban cayendo. Todo el cuerpo me temblaba viéndole subir sin ninguna seguridad, viendo saltar la pared en pedazos. Mientras yo resbalaba pasando un susto de muerte, vi en dos ocasiones, como él también, 10 m. más arriba, estuvo a punto de caer. Acabó el corredor y se topó con una arista de roca helada. Me gritó que no podía seguir solo. Luego dejé de verle. A la media hora apareció 12 m. por debajo de mi, habiendo descendido por la temible cara este.

Cruzamos cuatro palabras mientras veíamos cómo por el norte se acercaba el frente de nubes anunciado por los rangers dos días antes. Yo le comenté: "Kayi, he venido desde la otra punta del mundo con el objetivo de subir esta montaña y me he quedado a 150 m. Tu objetivo era recorrer el macizo por abajo y has subido casi hasta la cima del Cook. Pienso, según como lo mires, que lo tuyo ha sido un éxito y lo mío un fracaso, así que no hay motivo de enfado por tu parte".

Creo que mi explicación no le sirvió para mucho y comenzó un rápido descenso hasta la caseta del plateau para, por radio, pedir una avioneta para un descenso rápido pues se echaba encima la tormenta.

Yo fui bajando más despacio haciendo fotos.

Sólo recuerdo que bajé extenuado, pero incluso más que físicamente, por el agotamiento psicológico, la decepción de no haber pisado la cima y todo lo sucedido. Elma salió al plateau a recibirnos y yo no pude hacerle caso. Tan sólo me limité a llegar a la caseta y caer derrumbado. La paliza había sido tremenda.

A las cuatro de la tarde nos recogió la avioneta que nos bajó a la base.

Para las cinco, ya abajo, todo se cerró de nuevo y comenzó a nevar como si de un sueño se hubiera tratado.

**FICHA TÉCNICA**

**Itinerario**

- Viaje realizado en julio y agosto de 1994 por Elma Arce y Xabier Goñi.
- Objetivo: Monte Cook (3.764 m.) en el invierno austral, por el glaciar Linda de la cara NE.
- Intento a la cima por Xabier Goñi acompañado del japonés Todahiro Kayiyama, el 24 y 25 de julio.
- Abandono a unos 3.600 m. por las malas condiciones de nieve y el mal tiempo.

**Bibliografía y mapas**

- Mapa: Mt. Cook and Westland N.P. E 100 m.
- Ref: Kelsey M R "Guide to the World Mountains" 2.ª Ed. (1984)
- Bueler W "Mountains of the World" (1977)
- El mejor libro sobre el Cook sigue siendo el clásico: Wilson J. "Aorangi: the Story of Mount Cook" Christchurch 1968.